



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS, Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 35.

JUEVES 29 DE OCTUBRE DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.
Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO: (Continuacion).—LA EMPERATRIZ DE FRANCIA EN MADRID.—LA ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO, por Juan Isern.—UN VIAJE A MADAGASCAR: (Continuacion).—LAS INUNDACIONES Y LOS COCODRILOS.—EL CONDE DE PEÑARANDA.—EL CLARO Y EL OSCURO DE LA VIDA, por José C. Bruna.—UNA SOCIEDAD DRAMATICA, por Augusto Jerez Perchet.—CLADOBATES O TUPAYAS.—SENTENCIAS ANTIGUAS.—POESIA ALEMANA, por Enrique Heine.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BÁLTICO.

(CONTINUACION.)

La segunda clase en Curlandia es la de los literatos. Bajo esta denominacion general están comprendidos los sacerdotes protestantes los médicos, los abogados y los profesores. Estos son tambien en general de origen aleman y están muy considerados, tanto de la nobleza como del resto de la poblacion. Los sacerdotes todos están muy bien dotados y muchos de la misma clase de Alemania se asombrarian de la gran renta de que gozan los sacerdotes de las provincias bálticas; pero no puede decirse que el desempeño de sus obligaciones está en una proporcion exacta con la renta que perciben. Sucede muy frecuentemente que el párroco se interesa mas por sus campos y por el precio de los cereales que por la cura de almas del rebaño que le está confiado. De aquí proviene tambien el que la -secta llamada de los pietistas se halle muy favorecida y que haya echado bastantes raíces entre los sacerdotes de allí. Sin embargo, despues que vieron que diez y seis mil letones habian abandonado en Livonia la religion de sus padres para echarse en brazos de la Iglesia greco-rusa, dejaron su costumbre ordinaria y despertaron de su indiferencia, porque comprendieron que la negligencia de sus parroquias podria traer fácilmente tales consecuencias y producir la pérdida de sus lucrativos destinos. A un pastor de almas le es muy fácil obtener cierto influjo sobre el carácter dulce de los letones, tan susceptibles de impresiones religiosas; que la igle-

sia pues, conceda al pobre labrador el único alimento espiritual que le está permitido, pues ella es el único lugar donde él debe sentir que es hombre y que su señor no tiene privilegio alguno sobre él.

Una clase muy estimable de la Curlandia son los médicos; no están mal retribuidos, pero no puede decirse tampoco que lo estén magníficamente; se debe decir de ellos que en general llenan su deber con diligencia y fidelidad, lo cual en un pais en el que las habitaciones de los nobles y las de los labradores se hallan separadas entre sí por tan grandes distancias, es efectivamente bien difícil.

La clase de los profesores se reclutaba antes en Alemania, pero en el dia no es ya tan frecuente el hacerlo así; esta clase se divide en dos categorías: los nombrados para las escuelas de las ciudades y los profesores de las casas particulares en el campo. Los primeros son en su mayor parte empleados rusos de la corona que tienen la nobleza personal y cierta categoría; los maestros privados son casi siempre alemanes, porque en general los nobles prefieren tener en su casa alemanes jóvenes. La posicion de un maestro semejante es por lo regular agradable; en la mayor parte de las casas están considerados como un amigo que pertenece á la familia, y donde no sucede así es la mayor parte de las veces por culpa suya. Desde el momento en que un profesor cumple con los deberes de su cargo muestra un carácter franco y dulce; toda la familia trata de hacerle la vida agradable porque se estima mucho la instruccion y la educacion alemana y el profesor no está considerado como un mal necesario, como sucede frecuentemente en muchas familias nobles de Alemania; pero á pesar de todo, la mayor parte de los maestros alemanes vuelven á su patria despues de haber pasado algunos allí y pocos entran al servicio de la Rusia.

II.

La parte preponderante por su inmensa mayoría en la poblacion de Curlandia es la raza

letona, la poblacion primitiva y propia del pais. Este pueblo ha seguido el mismo camino desde hace siglos y ha conservado hasta el dia las costumbres y los usos que ha heredado de sus padres, lo cual no hubiera sido así si los letones, que de ningun modo pueden ser considerados como incapaces de cultura, se hubieran esforzado en progresar de alguna manera. Aun no está bien determinado á qué raza pertenecen los letones; á primera vista su idioma parece de origen slavo; pero por otra parte su fisonomía, su modo de vivir, su manera de cultivar el campo y su adersion á todo lo que es ruso ó polaco le contradice. Tal vez un hallazgo que hubo hace algunos años en el Vaticano, en Roma, nos conduzca al verdadero camino; se encontró allí el Padre nuestro en lengua de los hérulos y este idioma debe ser el mismo que hablan los letones en la actualidad. Esto seria efectivamente una prueba mas de su origen indo-germánico, puesto que los hérulos eran sin duda alguna un pueblo germánico.

Los letones son de carácter dulce y bondadoso; en circunstancias dadas podrian elevarse á un alto grado de cultura; pero es imposible considerar sin tristeza á este pobre pueblo que por algunos siglos de esclavitud, ha llegado á ser una tribu de esclavos cristianos, débiles y estacionarios, habiendo sido antes un pueblo pagano, libre y valiente. La situacion actual del pueblo leton echa un oscuro borron sobre la nobleza curlandesa, ó cuando menos sobre sus antepasados; esta injusticia será vengada como lo son mas tarde ó mas temprano todos los crímenes que se cometen contra la humanidad cuando no se marcha con los tiempos. Sin embargo, aun es hora, aun puede la nobleza curlandesa apartar de sí esta indecible desgracia, si trata de compensar la injusticia de antes, haciendo que el pueblo leton llegue á cierto grado de cultura, germinándole, por decirlo así, y atrayéndole hácia sí, lo cual no seria difícil, puesto que los letones tienen gran inclinacion á la Alemania. ¡Dentro de algunos años tal vez sea ya demasiado tarde!

La población letona está formada exclusivamente de la clase labradora, que aunque libres personalmente desde el año 1818 están sin embargo muy sujetos á los propietarios. Hay que confesar, no obstante, que los señores de la Curlandia rara vez abandonan á sus siervos; la mayor parte de ellos se interesan por el bien material de sus súbditos, á lo menos hasta donde lo permiten los privilegios de su clase: en un punto están todos ellos conformes, en no germanizar al labrador, habiéndole siempre en leton, aun cuando éste comprenda y hable bien el alemán, como sucede muy frecuentemente. Con un designio premeditado se conserva siempre al leton en un grado inferior; se califica de arrogancia y de olvido de su posición, el que muestre cierta aspiración á la cultura moral, y en ese caso se hace ver siempre que no es mas que un esclavo que está allí para trabajar por su señor. En la actualidad existen generalmente unas relaciones patriarcales entre el noble y el plebeyo; pero éste empieza ya á despertar, ya se muestran á veces indicios de un sentimiento de independencia de los letones. ¿Quién desconocerá en esto las primeras señales de una catástrofe que se prepara? Y sin embargo de que es así, no se quiere prevenir la desgracia. Cuando á principios del año 1848 se levantaron algunas voces en la dieta de los nobles en Mittau, en favor de un cambio conforme á la época, en la situación de los plebeyos, un noble curlandés se levantó y dijo: «Tenemos la sagrada obligación de conservar íntegros á nuestros hijos los derechos que hemos heredado de nuestros antepasados.» Esta opinión prevaleció y las voces de los que pensaban mejor resonaron en vano.

El modo de vivir de los letones es muy uniforme y perezoso; su suerte es trabajar mucho y no tener por premio mas que una mala comida; pero su morada es todavía mas triste. La casa de un labrador leton es una choza construida de troncos de árboles y cubierta con paja; muchas de estas chozas, particularmente en el país alto, carecen de chimenea; de modo que el humo tiene que buscarse un camino por el tejado para poder salir. Una habitación sirve de sala y dormitorio, no solo para el labrador y su familia, sino tambien para todos sus criados de ambos sexos. En esta habitación no se encuentra mas menaje de casa que una mesa toscamente trabajada y algunos bancos que sirven de cama á los criados; en vez de pavimento de madera hay una capa de tierra arcillosa sobre el suelo; esta morada no está blanqueada nunca, y solo en los puntos mejores de Curlandia tienen pequeñas ventanas bajas; en muchas partes hay en vez de estas, claraboyas hechas en las paredes, las cuales sirven al mismo tiempo para dar salida al humo y de las que solo quedan abiertas aquellas que están en dirección al punto hacia donde va el viento. Además de este espacio contiene la casa todavía una cocina y un cuarto á modo de despensa, pero generalmente ambos son oscuros. El alimento de los curlandeses consiste principalmente en una especie de pan de centeno, de harina de avena mondada y de arenques; rara vez comen carne; su gran regalo es el llamado *grutre* agrio, esto es, harina de avena mondada y cocida en leche cortada, un alimento abominable para un alemán, y que sin embargo aparece algunas veces en las mesas de los nobles. La bebida de los labradores es cerveza ó aguardiente. Los letones se visten con una especie de paño burdo llamado *wadmal*, que ellos mismos tejen. Su traje es semejante en un todo al de los lituanos, aunque en cada parte es diferente y en algunas comarcas no carecen de gusto; las gentes de ambos sexos llevan unas especies de sandalias, solo los guarda-bosques y los criados usan botas.

En cada distrito hay un tribunal civil competente de jueces elegidos por los labradores y cuya elección es ratificada por el señor del distrito; el escribano nombrado por el señor es allí el presidente y lleva los registros. Este tribunal es competente en toda clase de asuntos que no requieren un castigo mayor de

quince palos; los delitos mayores son llevados ante el tribunal de la provincia en el que hay un leton por asesor. El señor tiene que confirmar todos los fallos dados por el tribunal del distrito; todos los letones que tienen algun cargo en la iglesia ó en el tribunal están exentos del castigo de palos. Cada propietario ejerce la policía en su dominio, asistido del escribano del distrito y del inspector que hay en cada castillo.

En Rusia la nobleza está exenta de toda contribución directa; así pues todo el peso de los impuestos cae en Curlandia sobre los letones, los trabajadores alemanes y los judíos. Sin embargo, en la mayor parte de los dominios pagan los señores la contribución por los labradores, los cuales tienen que pagar una corvea mas de cualquier otro modo; generalmente el importe ó valor de ésta es mucho menor que la suma pagada por los señores. Las clases que hemos mencionado antes son tambien las que están obligadas al servicio militar; sin embargo, en estas provincias hay conscripción, al paso que en Rusia los reclutas son como los marineros en Inglaterra.

En las cercanías de la ciudad de Goldingen hay siete pueblos habitados por letones que jamás han sido siervos, que aun en el día conservan sus bienes y tienen prerogativas casi como los nobles. En el país los llaman los reyes curlandeses; estos privilegios los deben á los fieles servicios que prestaron en la guerra contra su propia raza, á los caballeros de la orden Teutónica que conquistaron el país; pero en el día se hallan tan degenerados que no se distinguen de los demás letones mas que por su afición al aguardiente, su ociosidad y su grosería.

Los últimos restos de los kreewinos que era un pueblo de raza esthonica, se hallan aun en algunas familias que viven cerca del pueblo de Bauske; pero pronto se confundirán con la población letona cuyas costumbres y lengua han adoptado ya. Estos kreewinos son los descendientes de los trabajadores esthonios que fueron llevados allí en el año 1456 por el gran maestro de la orden Juan Meagden-Osthoft para construir el castillo de Bauschken, cuyas ruinas se ven hoy aun, y que servia para defender el país de los ataques de los lituanos.

Al Norte de la Curlandia se hallan aun los escasos restos de un pueblo grande en otro tiempo, los livos, habitantes primitivos de la Livonia, que se refugiaron probablemente en aquellos bosques inaccesibles cuando la lucha con los caballeros de la orden Teutónica. Los livos han conservado sus costumbres y su lengua; pero existen en tan corto número, que bien pronto habrá desaparecido este pueblo de la tierra.

La gente que constituye el pueblo que llaman alemán son los artesanos, los taberneros y los figoneros; pero pocas veces son efectivamente de origen alemán, en general son letones germanizados que miran con desprecio á los labradores de los que son odiados á su vez. En Curlandia no hay propiamente clase media, solo en las ciudades como Mittau, Goldingen y Libau, se notan, por decirlo así, los primeros gérmenes de ella. El pueblo llamado alemán no depende del tribunal del distrito, sino del de una ciudad.

(Se continuará.)

LA EMPERATRIZ DE FRANCIA EN MADRID.

Mas de trescientos años se han cumplido desde que un rey de Francia entraba en Madrid, pero ¿de qué manera? Despues de una lucha terrible, despues de una guerra en que él mismo acababa de quedar hecho prisionero de los españoles. Es decir, que la España no gozaba de los benéficos frutos de la paz, símbolo de la prosperidad de las naciones. Ahora ha entrado en Madrid una emperatriz de los franceses, pero con las espresiones generales de consideración y amistad que requiere la soberana de una nación con quien nos unen lazos de

una concordia y alianza venturosas para ambos países.

Hé aquí cómo se ha recibido en la corte de España á la emperatriz de los franceses y los agasajos de que ha sido objeto desde el día 18 en que pisó su recinto.

Sobre las ocho y media de la noche, por una equivocación telegráfica, se encontraban ya en la estación central de Madrid del ferro-carril del Mediterráneo, S. M. el rey, los infantes don Francisco y don Sebastian, el presidente del Consejo señor marqués de Miraflores, los generales ayudantes de S. M. el rey y otras personas de la servidumbre.

Tambien se hallaban en el salon regio algunas damas de nuestra aristocracia, antiguas relaciones de la emperatriz Eugenia.

La señora condesa del Montijo no pudo asistir á recibir á su hija por hallarse indispueta.

Dando la guardia á las reales personas, habia un zaguante de alabarderos, y fuera de la estación una compañía del regimiento de Cuenca, al mando del capitán Feijó, con bandera y música, habia recibido el encargo de hacer los honores de ordenanza á la emperatriz.

El tren que conducía á ésta y á la comitiva, venia dirigido por el activo y celoso jefe del movimiento don Luis Savouré, que no abandonó un momento la máquina, y entró en la estación de Madrid á las diez y media de la noche. S. M. el rey salió al mismo anden á recibir á su ilustre huéspeda, y la condujo del brazo, primero al salon de descanso, y luego al coche que habia de llevarla á palacio.

Durante este tiempo, la música de la compañía que hacia los honores militares, batia marcha real.

La emperatriz pareció muy conmovida al recibir tantos obsequios.

A las once menos cuarto se puso en marcha la comitiva regia compuesta de seis magníficos coches de toda gala, en los que iban: la emperatriz, S. M. el rey y la princesa Ana de Murat: los infantes don Sebastian y don Francisco; el almirante Dupuy, comandante del vapor imperial, el conde de Altamira, sumillers de Corps, y el marqués de Villafranca, grande de España comisionado con el conde de Altamira para recibir á la emperatriz en Valencia, y la alta servidumbre de S. M. el rey y de la emperatriz Eugenia.

La escalera de palacio en el momento de presentarse al pie de ella la emperatriz á las once de la noche, ofrecía un golpe de vista admirable. A los dos costados y desde el pie hasta dentro del salon de columnas, se hallaba formada de gran gala la real guardia de alabarderos. S. M. la reina aparecía en lo alto de la escalera rodeada de los ministros de la corona, de los jefes de palacio, de las damas de S. M., de casi todos los grandes de España que hay en Madrid, y de los mayordomos de S. M., de los directores é inspectores de las armas y de todas las demás clases é individuos que prescribe la etiqueta.

La música de la guardia exterior desde que se aproximó la emperatriz á palacio, y la de alabarderos desde que llegó al pie de la escalera, tocaban la marcha real; y la brillante iluminación y la vista de tanta grandeza y de magnificencia tanta, no pudieron menos de causar viva emoción en cuantos se hallaron presentes al recibimiento de la emperatriz por S. M. la reina.

Al subir la emperatriz el primer tramo de la escalera, S. M. la reina, acompañada de los ministros de la corona y de otros altos funcionarios, bajó hasta la primer meseta. S. M. la reina vestía un soberbio traje blanco de cola, adornado de plumas y encajes, y lucía un riquísimo aderezo de zafiros y brillantes que la cubrían materialmente de piedras preciosas. La emperatriz llevaba un elegante traje de seda azul con manteleta negra, y un sombrero blanco guarnecido por delante de un corto fleco del mismo color.

Al encontrarse la reina y la emperatriz se hicieron un profundo saludo, y se estrecharon afectuosamente las dos manos, y despues de

preguntarse mutuamente por la salud y por la de sus augustos hijos, la emperatriz, por invitación de S. M. la reina, subió delante apoyada en el brazo de S. M. el rey. S. M. la reina la siguió, hablando cariñosamente con la princesa Ana de Murat, y en este orden, y seguidos por todas las personas de una y otra regia servidumbre, atravesaron SS. MM. y AA. la sala de alabarderos y el salón de columnas, y llegaron á las habitaciones de S. M. el rey.

Aquí la emperatriz saludó á toda la corte, y presentó á los reyes las personas que la acompañaban. SS. MM. á su vez presentaron á la emperatriz á los ministros y á los jefes de palacio, y concluida esta ceremonia, sus magestades acompañaron á la emperatriz á las habitaciones que les estaban preparadas, que son las de S. M. el rey y las de los duques de Montpensier unidas, y dejándola instalada en ellas, se retiraron SS. MM. á su real cámara, donde todavía conversaron con las personas que habían asistido á la recepción. Este acto terminó á las doce de la noche.

Durante el siguiente día S. M. imperial recibió las visitas de los ministros, del cuerpo diplomático y los jefes de palacio. Por la tarde salió en carretela abierta con SS. MM. y la princesa Murat. Fueron primero al Retiro á visitar al infante don Francisco de Paula y después pasearon por la Fuente Castellana, donde la emperatriz fue objeto de las mayores simpatías.

Por la noche asistió la corte de gran gala al regio coliseo, donde se cantó la *Semiramis*. La función se había mandado disponer por su magestad la reina en obsequio de la emperatriz de los franceses, y el convite fue hecho en nombre de aquella augusta señora.

El teatro Real ofrecía un golpe de vista verdaderamente deslumbrador. Tal era el lujo que en él ostentaba la escogidísima concurrencia que llenó todas las localidades, especialmente las butacas y los palcos, en donde ostentaban elegantísimos trajes y preciosos tocados muchas elegantes damas, y sus bandas, sus cruces y uniformes civiles y militares la mayor parte del mundo oficial residente en la corte, y diferentes eminencias políticas, literarias, de la aristocracia y de la banca. El salón estaba iluminado á giorno, y en el palco diario de la familia real se estrenó una rica y elegante colgadura de terciopelo bordado en oro.

En los palcos estaban los ministros de la corona, los individuos del cuerpo diplomático extranjero, las autoridades y los altos funcionarios de grande uniforme y muchas de las principales señoras de la aristocracia ricamente ataviadas.

Los que ocupaban las butacas iban también de uniforme ó de rigurosa etiqueta.

Desde poco más de las ocho de la noche estaban ocupadas casi todas las localidades, en particular el paraíso, donde tuvieron asiento gran número de clases de los regimientos de la guarnición y muchos empleados subalternos.

El tránsito desde palacio al teatro estaba cuajado de gente.

A las diez llegaron las reales personas y la regia comitiva, que ocupaban cinco coches, á más de los dos de los infantes don Francisco y don Sebastian.

Esperaban á la entrada del regio coliseo el gobernador civil, el representante de la empresa, el conservador del edificio y otras varias personas. En la escalera estaban colocados varios dependientes de la casa con hachas encendidas. La empresa tenía preparados ocho elegantes ramos que fueron ofrecidos á las reales personas. Subieron delante SS. MM. la reina y la emperatriz á la derecha, detrás el rey y á su derecha la princesa Ana. Seguían los infantes don Francisco y don Sebastian y el resto de la comitiva, de la que formaban parte los ministros de la corona y la regia servidumbre.

La reina vestía un traje de seda rosa con volantes de encaje, y un abrigo blanco también con encajes. La emperatriz llevaba un vestido blanco con flores, y un abrigo color grana. Las dos augustas señoras lucían vistosas y ricas

diademas de forma bastante parecida, y preciosos collares. El de la emperatriz lo formaban tres hilos de gruesas perlas. La princesa Ana lucía un sencillo pero gracioso traje color flor de malva claro, y el adorno de su cabeza era también sencillo, pero sumamente airoso. El rey y los infantes llevaban los uniformes que representan su elevada categoría en la milicia.

Los ecos de la orquesta, tocando la marcha real, anunciaron á la brillante concurrencia la entrada de las reales personas en el palco regio, y un momento después se dió principio á la función.

La reina y la emperatriz ocuparon los dos asientos del centro, á la derecha de ésta el rey y junto al rey la princesa Ana. A la izquierda de la reina Isabel se colocaron sus tíos los infantes don Francisco y don Sebastian. Parte de la servidumbre quedó en pie detrás; el almirante Dupuy y demás individuos de la comitiva de la emperatriz ocuparon los palcos inmediatos.

Después del acto segundo pasaron las reales personas al salón principal, donde la empresa tenía preparado un espléndido buffet, servido por Lhardy, y el refresco por el dueño del café de Iberia.

Cerca de las doce y media eran cuando terminó el espectáculo, retirándose entonces sus magestades y altezas al real palacio.

Esta función fue costeada por su magestad la reina.

Al tercer día ha tenido lugar el gran banquete de cien cubiertos, al que estuvieron invitados los infantes, los ministros, el cuerpo diplomático extranjero, los arzobispos y obispos residentes en Madrid, los capitanes generales de ejército y directores de las armas, las autoridades de Madrid, los jefes de palacio y los individuos de la servidumbre de S. M. que se hallaban de servicio.

En el cuarto día un suntuoso baile en palacio ha contribuido con otros grandiosos agasajos á que nuestra augusta compatriota lleve un grato recuerdo de la acogida que ha encontrado en el palacio de los reyes y en la capital de la culta España.

LA ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.

Lima, agosto 27 de 1865.

Sr. D. F. J.

Mi querido amigo: En carta que escribí á su señor tío desde la ciudad de Paz (Bolivia) entre otras cosas le decía, que escribiría á usted desde esta, así lo hago, vale más tarde que nunca; la pereza de escribir cartas es enfermedad crónica en mí. Si amigo, conservo gratos recuerdos de su sincera y noble amistad, así como también de toda la familia. Cuantas veces en la soledad me he acordado de usted, y quiera Dios que vuelva á verlo y abrazarlo.

Mi salida de esa fue el 25 de julio, día por cierto bien señalado para mí. Empecé el largo viaje sin despedirme de los objetos para mí más queridos. Usted es padre y á la vez esposo, y por usted puede juzgar cómo estaría mi corazón, estaba comprometido, y mi deber era antes que todo. Algunos días antes había enviado la familia al pueblo, diciéndoles que dos días antes de salir iría á despedirme, y aun haciéndome yo mismo la ilusión que iría, pero reflexionando consideré prudente pasar de largo.

Vamos á la relación del viaje; escusado es el que le diga á usted los distintos países que hemos recorrido, porque le supongo enterado. Algo voy á decirle á usted de mi último con el señor Almagro por Bolivia y el Perú. Muchos son los europeos que han estado por estas Américas, pero pocos los viajeros que por espacio de dos meses recorren lo que antes se llamaba alto Perú, pues el alto Perú está como lo dejaron los españoles, no han adelantado.

Salimos de la ciudad de Tacna el día 20 de junio, haciendo antes provision de chocolate, café, azúcar, carne, queso, etc.: además llevábamos nuestras camas; tales eran los infor-

mes del nuevo país que íbamos á recorrer: seis días y seis noches por la cordillera, alojándonos por la noche en un tambo y otras veces en una choza de indios; el día de San Juan salimos del *Maure* que es una choza y que toma el nombre del río que está cerca, de paso diré que el río *Maure* y el río *Desaguadero* son las fronteras de Bolivia con el Perú, de modo que Bolivia está en medio de los dos ríos; por aquellas llanuras veíamos y muy cerca de nosotros las *bicuñas* cuya lana es tan apreciada en el comercio, muchos rebaños de *alpacas* y de *llamas* que son la riqueza de los indios. Esta gente conserva su primitiva lengua que es la aimará y no entienden una jota de castellano, casi todas las casas de los indios tienen la puerta hacia Oriente, en lo general son devotos y supersticiosos; conservan estos países de indios de la dominación de los españoles la mejor conquista que es el *catolicismo*. En todas las chozas está encima del tejado, que es de paja, la cruz del Redentor. El viajero que entra en sus chozas queda admirado al ver la profusión de estampas de la virgen y santos que tienen en sus paredes. El clero tiene una gran influencia en ellos, la borrachera es el vicio predominante entre ellos, y esta ocasionada por el aguardiente que es su licor favorito. Hay entre los indios sus curanderos y sus remedios son con plantas del país, con sus nombres, algunos de los cuales pude copiar; ¡qué lástima de no poder estar medio año con ellos! Continuamos el viaje, y digo que Dios crió el cielo y la tierra en seis días y el séptimo descansó, pues nosotros el séptimo llegamos á la ciudad de la Paz, estuvimos diez días aprovechando algunos de estos diez días en excursiones por sus cercanías, continuando nuestro viaje para *Tiaquanaco*, antigua corte del rey de los aimaras, diez días estuvimos en la ex-capital por haber enfermado el compañero; continuamos el viaje pasando por Guagui, que hay un título en Castilla con el nombre de conde de Guagui, y que tengo el honor de haber conocido un hermano del señor conde en Arequipa, y el señor arzobispo de esta es de la misma familia, y según tengo entendido es el decano de los obispos del orbe católico. Muy cerquita del pueblo de Guagui está el lago de *Titicaca*, tiene unas cincuenta leguas de largo, suficiente agua para ahogarse el que no sepa nada. En este momento están trabajando dos vapores, quiero decir, construyendo para la navegación de dicho lago. De Guagui pasamos el río *Desaguadero*, del *Desaguadero* á *Cepita*. Todos estos tres lugares están regados con la sangre española en la guerra de la independencia. El 20 de julio llegamos muy de noche á la ciudad de Paris, en donde tuvimos muy buena acogida en casa del señor prefecto y comandante general que es del departamento se llama Morote y Dulce. Es sobrino carnal del general don Domingo Dulce. Nos alojé en su casa.

Desde Puno el señor Almagro se fué á la ciudad del Cuzco y yo á la de Arequipa y desde esa á ésta. Los seis días últimos de viaje dos han sido por tierra y cuatro por mar, habiendo tenido por compañero de viaje á un misionero español de la provincia de Gerona. En esta se me han dado instrucciones para que me vuelva á internar, en cuyo viaje entre ida y vuelta me ocupará todo el mes de setiembre y parte de octubre. Como asoma ya la primavera espero hallar buenas plantas. Probablemente me reuniré con la escuadra en Valparaíso.

Queda suyo afectísimo amigo JUAN ISERN.

UN VIAJE Á MADAGASCAR.

(CONTINUACION.)

En recompensa de todos aquellos buenos procederes, el misionero tenía abierta su puerta constantemente: así desde la mañana á la noche tenía la casa llena de visitas. Allí se hablaba el inglés, el francés, el malgache: muchos se entretenían en leer, en escribir: querían ver á porfía en los números de *Illustrated*

London-News, la reina Victoria, lord Palmerston, ó los funerales de Wellington. También hacian al misionero consultas médicas, porque la cajita de medicamentos que llevaba le daba cierto aire de doctor, y tenia que curar calenturas, dolores de cabeza, y de cuando en cuando sacar alguna muela. En cambio le indicaban las virtudes de las yerbas medicinales contra las picaduras de los mil-pies, de los alacranes y otros animales venenosos que abundan en Madagascar. Lo que puso el colmo á la popularidad del misionero, fue el uso que hizo de su aparato fotográfico. Cuando pasó por la aduana aquel extraño aparato, escitó una extraordinaria curiosidad; pero mayor fue todavía cuando establecido el aparato se invitó á uno de los asistentes á colocarse en frente. Era un hombre que tenia una señal en la mejilla; acabado el experimento, se precipitaron todos á contemplar el resultado; la imagen habia salido perfectamente. Cuando vieron aquel rostro tan parecido, con su seña particular, se oyó un grito unánime de admiración. Todos querian tener del mismo modo su imagen sacada por el sol; las mujeres corrian á buscar su peine y espejillos para adornarse, los hombres sacaban de sus cofres sus mas lujosas *lambas* escarlatas ó amarillas; solamente se manifestaron algo desconcertados cuando el misionero les hizo saber que no habia medio de reproducir aquellos ricos colores. Muchos pedian que se les representara con su casa; pero esta no era una operacion fácil, porque en el momento de plantar el aparato, habia siempre algun indiscreto que se ponía delante para figurar en el cuadro. Por lo demás se hacia su retrato á todo el que le queria sin mas condicion que permitir al misionero reservarse una prueba, y asi es como formó una coleccion etnológica de gran valor, en que figuran los tipos de las diferentes familias que pueblan á Madagascar. Allí se encuentra el negro de cabellos lanosos, que indudablemente ha venido á la isla por el canal de Mozambique; el indio que debe haber bajado allí por las Maldivas y los grupos de islotes y de rocas que se escalonan hasta el cabo de Ambar, y el polinesio, venido de mucho mas lejos aun por el Pacífico y el mar de las Indias. El hova se distingue por su ángulo facial abierto, su frente desarrollada, sus cabellos lisos, sus facciones bastante bien proporcionadas y



El conde de Peñaranda.

su color generalmente claro. Estos hombres se parecen á los peules ó fellatahs, que los viajeros Barth y Baikie nos han presentado subyugando el Africa interior desde Timbuctu, sobre el Niger, hasta Jola, en el Adamawa. La semejanza de las lenguas indica que existen entre los hovas y los polinesios afinidades de familia; las mismas palabras sirven para designar el coco, el pandano, que crecen igualmente en las riberas de Taiti y de Madagascar, asi como á otros muchos objetos. Sin embargo, la estructura de las frases y la composicion de los verbos son mucho mas sa-

bias y mas complicadas en la lengua malgache. Los sakalavos, habitantes de la costa occidental, parecen pertenecer á las razas negras del Africa; sin embargo, recuerdan por algunas de sus costumbres, tomadas quizá de otras familias emigradas, las poblaciones asiáticas de Ceilan y de la India: los betsimasarakas parecen ser el producto de una mezcla negra y malaya; en fin, todos los matices y todas las gradaciones entre estos diferentes tipos pueden observarse entre las numerosas tribus que la conquista hova ha agrupado recientemente bajo una misma dominacion.



Es, e lición científica al Pacífico.—Un bosque en el Brasil

El mercado de Tamatave, donde se encontraban reunidos productos de la isla entera, presentaba tambien un espectáculo muy interesante y propio para dar á conocer el estado actual de la industria en la sociedad malgache. Este mercado se celebra diariamente en una gran plaza; está abundantemente provisto de cereales, sobre todo de arroz y de yuca; los productos extranjeros están allí represen-

tados por algodones blancos y estampados, y los de la industria indígena por instrumentos aratorios, armas, *lambas*, tejidos hechos de la hoja de una especie de palmera llamada *rofia*, que constituyen casi únicamente el traje de las clases laboriosas, por sombreros de junco tejido, esteras, cestas, y por esa mezcla de tabaco, cenizas y sal tan estimada de toda la población. Todos estos artículos estaban es-

parcidos por el suelo ó dispuestos sobre plataformas de tierra y de arena sostenidos con omoplatos de bueyes. Habia chozas enteras llenas de barriles de un arak hecho con zumo de caña fermentado; sus llaves corrían de continuo, y era fácil advertir por el aspecto de muchos indígenas, que las leyes de templanza impuestas en otro tiempo por Radama habian caído en desuso. Los animales vivos,



El Cocodrilo.

entre los cuales los hay muy raros, no formaban la parte menos interesante de esta exposición malgache; entre ellos se encontraban makis, así como el aye-aye, animales que parecen ser peculiares de Madagascar. La cabeza prolongada del maki se parece á la de la zorra; tiene orejas cortas y velludas, cuerpo blanco y negro, cubierto de un pelo lanoso y abundante, una cola larga poblada, y los miembros posteriores mas robustos que los anteriores. Su agilidad iguala á la del mono; se le domestica fácilmente; lo mismo sucede con el aye-aye: es un animal muy raro, de rostro vivo, con cabeza redonda y orejas anchas, el cuerpo cubierto de un pelo tieso, la cola poblada, y parecido tambien al mono en sus costumbres. Mr. Ellis tuvo el disgusto de no poder agregar aquellos animales á la rica colección que trajo de la isla.

Entre los productos de la industria indígena, merecen atención especial la cestería, esteras é instrumentos de hierro. El interior de la isla es tan rico en mineral, que hay una región llamada con un nombre que significa montaña de hierro, Ambohimiangavo. Los procedimientos empleados para trabajar este metal han hecho progresos, gracias á algunos europeos; serian todavia susceptibles de muchas mejoras; sin embargo, producen obras de trabajo bastante delicado.

El mercado de ganados que acaba de abrirse, presentaba una fisonomía particular; solo figuraban en él búfalos, con una joroba sobre

los hombros. Los indígenas, que estiman sobre todo esta especie, no han querido jamás permitir la introducción de las del Cabo; entre ellos el comercio de ganado no tiene actividad alguna, y debe todo su interés á la exportación. Los barcos que vienen á hacer un cargamento fijan el número de cabezas que piden, y cuyo precio se haya fijado en 15 duros cada una por la administración, lo cual parece un tipo muy alto para Madagascar. Ordinariamente hay ciento ó ciento cincuenta animales; además se llevan una veintena para que los compradores puedan eliminar los defectuosos; después se conduce el rebaño á la orilla. El gran negocio es el embarque; pero se efectúa bastante pronto, con un sistema de cables muy complicado. A bordo, cuando la travesía pasa de veinte días, es raro que no se pierda cierto número de animales; así seria muy ventajoso para los barcos que hacen este comercio emplear el vapor, porque Borbon y Mauricio dependen enteramente de la grande isla en lo relativo al ganado. En los diferentes mercados se hacen los pagos en duros, medios duros y cuartos de duros. Los cambiantes están encargados de examinar y pesar estas monedas.

Mientras tanto la carta dirigida por Mr. Ellis á la corte de Atanarive, antes de su salida de Mauricio, habia quedado sin contestación; el viajero renovó su petición, pero se le hizo saber que era preciso que estuviera firmada al mismo tiempo por Mr. Cameron. En vano ob-

jetó que su compañero habia sido llamado al Cabo y no habia podido seguirle aquella vez. En fin, como insistiera, se le dió por excusa el temor del cólera. En efecto, el azote se cebaba en aquellos días en la isla de Mauricio con nuevo furor, y en Madagascar se tomaban las medidas mas minuciosas contra su invasión. Todos los artículos importados se ponían durante cuarenta días al aire y al sol; los duros que se recibían en los cambios debían enterrarse durante el mismo tiempo, y todos los buques, cualquiera que fuera su procedencia, estaban obligados á una cuarentena completa. Mr. Ellis tuvo pues que renunciar de nuevo á la esperanza de llegar á la capital; y á lo menos, por no limitar su visita á Tamatave, resolvió hacer á lo largo del litoral una excursión á Foule-Pointe.

Este viaje se efectuó por la orilla del mar, á la sombra de los inmensos bosques que forman á la isla entera un cinturón de defensa; la poderosa vegetación de los trópicos se ostenta allí con todo su esplendor; lianas impenetrables, parásitos gigantescos, y enormes helechos, se enlazan y mezclan allí con las espesas y sombrías cabelleras de los pandanos, las ligeras coronas de los cocoteros, y las anchas y vigorosas palmeras del árbol del viajero. Este (*urania speciosa*) sirve, como el baobab, de receptáculo al agua de las lluvias y la conserva en los lugares mas áridos; pero no es el tronco liso y compacto, sino los tallos flexibles de cada una de sus hojas, los que re-

tienen, como otros tantos tubos, el precioso líquido; basta una incisión ligera para hacer salir de ellos una agua clara y siempre fresca. De estos espléndidos follajes, de las lianas que suben, bajan y serpentean, cuelgan flores brillantes y variadas. Es un espectáculo de una hermosura sin igual, pero en cuya presencia se respira la muerte. Cuando los numerosos ríos que bajan de la cordillera de las montañas interiores, engrosados por las lluvias y rechazados por las arenas de sus barras, forman pantanos á lo largo de la costa, los detritus de aquella rica vegetación exhalan miasmas mortales, aun para los indígenas; estos no conocen remedio alguno contra la terrible fiebre de las orillas del mar, y este azote, mas aun que el genio hostil de Ranavalo, protege la independencia de Madagascar. Sus perniciosas influencias no se hacen ya sentir á unas ocho leguas de la orilla; el aire se vuelve entonces perfectamente sano y puro; pero como solo el litoral puede servir de punto de partida á los establecimientos de los europeos, el obstáculo subsistirá en toda su fuerza hasta que sea posible sanear por medio de obras de canalización y grandes cortas de árboles, aquellas porciones de la costa.

Pocos animales frecuentan aquellos bosques; en ellos se ven especialmente aves de brillante plumaje; lagartos amarillos, pardos, rayados, verde esmeralda y serpientes que infunden á los indígenas un terror supersticioso. No las matan; Mr. Provint refirió á su huésped que al despertarse un día, despues de dormir al aire libre, y al alzar su estera, vió con horror que una serpiente de seis pies de largo y tan gruesa como el brazo, se habia enroscado debajo, haciendo toda la noche el oficio de un colchon. Llamó á sus criados, pero estos, en lugar de matar al reptil, se contentaron con tocarle ligeramente con una varita, diciéndole: «Vete, serpiente, vete lejos de aquí.» Estas especies grandes no son venenosas y no atacan mas que á los cuadrúpedos pequeños. Los cocodrilos, que hormiguan en los ríos, lagos y hasta en los arroyos, participan de los beneficios del temor supersticioso que inspiran los reptiles; su longitud escede con frecuencia de quince pies, y pueden acechar su presa con toda seguridad. Los indígenas los invocan como seres sobrenaturales, y los conjuran con talismanes; y hasta parece que han hecho de ellos un animal nacional, porque el principal adorno de la corona hova es una mandíbula de cocodrilo de oro.

Mr. Ellis, tendido en su palanquin colgado de dos palos largos que sostenian cuatro conductores, seguido de una docena de criados cargados con su aparato fotográfico, su caja de té, un saco de viaje y utensilios de cocina, caminaba lentamente bajo las gigantescas sombras del bosque, al través de senderos apenas trazados, deteniéndose para reproducir por un rayo de sol el intrincado laberinto de los helechos, de los grandes árboles, de las raíces y de las flores entrelazadas. De trecho en trecho, en un espacio claro, se entreveía alguna aldea á la orilla del mar, cuyas olas venian á espirar al pie del bosque. Despues de algunos días de esta travesía, el viajero desembocó en una esplanada desde donde se estiende la vista á lo lejos y domina estensos espacios del bosque y del mar. Mas abajo de aquella esplanada, en la orilla, se estiende Foule-Pointe; poco há era este uno de los puertos abiertos por Radama al comercio europeo, y este punto, como tantos otros en la costa, desde la bahía de Antongil hasta Fort-Dautpin, ha oido resonar el nombre de Francia. Allí fue donde á fines del siglo XVIII el aventurero Bengovsky, prisionero de los rusos, despues de viajar por la China, se puso al frente de una expedición francesa, y fué á presentarse á las poblaciones como descendiente de uno de sus jefes indígenas, y consiguió reinar doce años sobre las tribus de Mahavelona. Las guerras intestinas, y las miserias de la trata, han desolado despues aquella ribera, y en vano Mr. Ellis trató de evocar en la memoria de sus habitantes ac-

tuales el recuerdo del aventurero polaco.

En Foule-Pointe, como en Tamatave, el misionero recibió la mejor acogida. Prosiguió algo todavia su escursión, contemplando su colección de plantas y flores, y despues tomó otra vez el camino de Tamatave, desde donde volvió á Mauricio y al Cabo. Solo en su tercera visita debia penetrar hasta la capital de los Hovas, obje o de sus perseverantes esfuerzos.

(Se continuará.)

LAS INUNDACIONES Y LOS COCODRILOS.

Los daños causados por la inundación del Nilo son de mucha consideración. Los hombres no recuerdan una crecida semejante. Campos inmensos plantados de algodón y de cañas de azúcar, están cubiertos de agua. El día 23, en Tantan, gran ciudad de 40,000 almas, se rompió el dique Comsa, y las aguas invadieron el espacio con tal furia, que todas las aldeas inmediatas y sus habitantes, en número de 7,000 próximamente, fueron víctimas del furioso elemento, y el dique tenía de 15 á 17 metros de ancho. El mudir se presentó inmediatamente en el punto del siniestro con 2,000 hombres para cerrar la brecha, y tuvo que renunciar á su empresa y sacrificar tres aldeas distantes una milla del dique roto, para formar otro nuevo. La miseria es grande, y los habitantes de las llanuras regadas por el Nilo se ven obligados á velar día y noche para poder huir á la aproximación del peligro.

Pero aun lo peor de todo es que con la invasión de las aguas han aparecido en diversas partes, hambrientos y admirados de verse fuera de su cauce habitual, buen número de cocodrilos que amenazan la existencia de los inofensos moradores del país, persiguiendo á hombres y animales, arrebatando cuanto encuentran al paso.

Todo el territorio bañado por el Nilo necesitaria detenidos estudios para evitar semejantes y nuevos conflictos, pero la influencia oriental, y mejor dicho otomana, impide en él toda clase de adelantos.

EL CONDE DE PEÑARANDA.

Los servicios que el conde de Peñaranda prestó á la corona de España en las negociaciones de la paz de Munster, fueron muy notables y prueban que no faltaban en España buenos políticos que podían rivalizar con los mejores diplomáticos de los demás países.

De las cartas manuscritas que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, referentes á estos sucesos, escritas por el secretario del conde de Peñaranda ó quizá por él mismo, se deducen cuantos inconvenientes se ofrecieron antes no pudo concluirse la paz. Las primeras proposiciones que el emperador hizo á la Francia para abrir el tratado de paz no agradaron á los franceses, porque pretendía confirmar la toma de Pinarol y la posesión de los obispos de Metz, Tul y Perdm. Antes querían los franceses demoler la fortaleza de Moyembick. Los esfuerzos del conde de Peñaranda triunfaron de todo, y despues de una serie de brillantes trabajos contribuyó á la realización de la paz de Munster, de que tanto necesitaba la Europa toda.

En este tiempo fue cuando la Francia le hizo proposiciones para que le cediésemos el Rosellon y ciertas plazas importantes. El conde de Peñaranda rechazó indignado estas proposiciones, á las que sin embargo debió accederse mas adelante. *Un rey de España*, contestó, *no debe despojarse jamás de sus Estados ni de sus súbditos*. Bella y pundonorosa respuesta que no siempre encontraba imitadores.

EL CLARO Y EL OSCURO DE LA VIDA.

Un joven que yo conozco de esta manera se explica:

«Entre tres novias que tengo á una elegir me precisa, que tres novias á la vez es mucha coquetería.

..... ¿Y á cuál elijo? Las tres son amables y bonitas, las tres tienen unos ojos que al fondo del alma miran, las tres tienen una boca que sin hablarme se espican.

Sigue lector, y verás que al confrontar las tres niñas, tal vez la que elija yo es la que tú elejirías.

I.

Vá la primera al teatro con frente y cabeza erguida; con un vestido que deja ver sus espaldas divinas, y sus torneados brazos, como se dice en poesía. Sus gemelos se parecen, segun lo mucho que giran, á una veleta, y quizás á su dueña en eso imitan. En el asiento no puede ni un momento estar tranquila, habla, rie, se compone, y lo que es peor, critica. Esto me place; el teatro á tales goces convida; mas quiero verla en la iglesia, á ver si tan bella niña sabe dar en este mundo el colorido á la vida.

Igual frente, iguales ojos; en balde empieza la misa, mas que allí, su pensamiento está en el coro de arriba. Como no tiene gemelos con sus propios ojos mira; para todos hay moniadas. para todos hay sonrisas. Yo llego; apenas me vé sus ojos al libro aplica, y con el rabo de aquellos punzantes dardos me tira; rabillo infernal que tienen en este mundo las niñas, para que pueda el diablo cuestionar que son sus hijas. Pero en vano se sonrie, sus miradas no me inspiran; las que iglesias y teatros confunden cual cosas mismas, no sienten, no saben dar claro y oscuro á la vida.

II.

La segunda es al contrario; siempre de negro vestida, fijos los humildes ojos en imágenes santísimas, sin reparar en los hombres oye devota la misa. En vano detrás de ella se pone la pollería; ella sin mirar atrás, permanece de rodillas. Cuando pasa el monaguillo, y la incomoda y la pisa, ella aumenta bienhechora los fondos de la cajilla. —«Esta si que me conviene,» cualquier persona diría; pero yo digo: señores, no caminemos deprisa. Vedla, vedla en el teatro con la cara compungida, el velo echado á los ojos, la mirada en tierra fija. A cualquier escena tierna el pudor la ruboriza; cuando alguno la saluda

responde con grosería....
Ni una flor en su cabeza,
ni en su boca una sonrisa,
ni un saludo afectuoso,
ni una mirada espresiva....
¡Ah! tampoco me conviene;
ese carácter había,
Dios nos mandó los colores
y formó las medias tintas;
el cielo viste de negro,
ó se cubre de alegría;
y pues el claro y oscuro
está en nuestra esencia misma,
yo quiero quien sepa dar
claro y oscuro á la vida.

III.

La tercera va al teatro
con elegancia vestida;
ni escotada hasta muy bajo,
ni abotonada hasta arriba.
Mira á todos y en ninguno
su dulce mirada fija,
así es que siembra esperanzas
y recoge cortesías.
Cuando entra alguno en su palco
se muestra galante y fina,
pero no confunde nunca
á la amante con la amiga.
Siempre amable y complaciente,
pero á la vez reflexiva,
ni cual el dulce empalaga,
ni punza como la ortiga.
Durante los entre actos,
el teatro todo escudriña,
y sin petulancia, vé
mucho mas que las que miran.
Pero al alzarse el telon
dirige al foro la vista,
sin mostrar que lo que pasa
en la escena le fastidia.
No va á la iglesia con flores,
porque piensa, con justicia,
que allí no se va á lucir
una cabeza bonita.
No lleva ricos vestidos
para no ser distinguida,
que en la iglesia son iguales
ante Dios pobre y rica.
No entra con aire atrevido,
ni con la cabeza altiva,
por el contrario, ante Dios,
humilde la frente inclina.
Pero ni va sollozando
como pobre compungida,
ni en envuelta es oscuro velo,
que con escepciones dignas,
suele ser, Dios me perdone,
un velo de hipocresía.
¡Ah! no hay duda la tercera
conoce esas medias tintas,
que hacen feliz la existencia,
y hará dichosa la mia.
Ella sabrá distinguir
los dolores y alegrías,
ella siente y sabrá dar
claro y oscuro á la vida.
Tal es la que yo elegí;
«¿No es la que tu elegirías?»

Y como ya no habló mas
el amante, me precisa
no sabiendo qué añadir,
poner punto á esta poesía.

JOSÉ C. BRUNA.

UNA SOCIEDAD DRAMÁTICA.

Sevilla, vieja matrona, reina de Andalucía,
rica señora del Guadalquivir, se estiende
grande y magestuosa sobre su cuna de frutos
y flores, como el noble leon de los campos se
recuesta altivo sobre la alfombra de la pradería;
y mientras ve inmutable pasar ante sí ge-
neraciones tras generaciones, arrullan su oído

las mansas olas del Bétis, que siempre bello,
siempre juvenil y bullicioso, lleva sus serenas
aguas á esconderlas en el inmenso Océano.

Sevilla es la mansion de la poesía y de los
mas dulces recuerdos. Sus ruinosas murallas,
rica cenefa de su manto de fortificaciones; sus
alamedas, flores que adornan su magnífico
tocado; sus esbeltas y gigantes torres, sus al-
cázares opulentos, sus frescos jardines, cons-
tituyen un conjunto de bellezas llenas de mis-
terio y melancolía. Un cielo purísimo y tras-
parente en que se pierde la vista como el pen-
samiento en el infinito, derrama por el día la
luz sobre la flor del Bétis, y en el silencio de
la noche la inunda en resplandores leves y
suaves.

En una casa de Sevilla, pobre de aparien-
cia, entraba cierta noche un crecido número
de personas de diferentes aspectos, si bien to-
das daban á conocer la procedencia humilde,
aunque habia quien mas orgullosa ó mas necia
trataba de borrar con sus pulidas galas el sello
de miseria que se descubria en su exterior.
Nadie, sin embargo, dejaba traslucir por su
conversacion ni por su gesto, sino rasgos de
grandeza y elegancia; pero esos rasgos que tan
mal sientan en bocas que los pronuncian solo
por orgullo ó por distraer con una risueña ilu-
sion, una triste realidad.

Penetremos en la casa que debe estar llena,
á juzgar por la multitud que ha traspasado su
puerta, y nos encontraremos en una sala-tea-
tro que merece describirse aparte.

Era una habitacion de cortas dimensiones.
Sus paredes, bastante ennegrecidas, estaban
enteramente desnudas de adorno, y solo de-
lante de una enorme ventana habia dos corti-
nas de linon formando pabellones. Pendia del
techo un grueso cordel terminado en su extre-
mo inferior por una circunferencia de madera
con cuatro agujeros donde ardian otras tan-
tas velas de sebo.

La sala estaba partida en dos pedazos igua-
les, por una sábana no muy blanca y varias
colchas rameadas que formaban los bastidores
y la embocadura del teatro. Ocupaban la parte
destinada á los espectadores varios bancos mas
ó menos deteriorados, y á su cabeza y en el
centro dos sillas de paja que daban á conocer
el sitio de la orquesta. Por último, en un rin-
con habia un pesado botijo y á su lado dos va-
sos de cristal sobre una bandeja de mimbres.

Una numerosa concurrencia llenaba el salon
aguardando impaciente la llegada de los músi-
cos. La señora Hermenegilda los anunció al fin
y los maestros pasaron á ocupar sus asientos
respectivos.

Era el uno un gitano, que conforme á la
solemnidad del acto, vestia sus mejores galas,
consistentes en un elevado calañés de forma
cónica, una camisa de almidonada chorrera,
de largo cuello cerrado con un gemelo de me-
tal y adornado con una pañoleta ó corbata co-
lor de rosa subido, sujeta con una gruesa sor-
tija; chaleco amarillo; faja verde; chupa de
veludillo morado, con alamares de plata; cal-
zon largo de campana y zapato descotado con
lazo de seda.

Este personaje esta' á encargado de la gui-
tarra y su compañero, aprendiz de sastre, to-
caba un destemplado violin, que á pesar de los
esfuerzos del *tocador* se resistia á armonizar
con la guitarra del *flamenco*.

Despues de los consiguientes preludios y de
la sinfonia á *toda orquesta*, segun habia anun-
ciado el cartel, sonó un agudo silbido.

Los espectadores tomaron asiento y dada la
voz de—¡arriba!—levantóse el telon.

El drama que se representaba era la primer
produccion de un *aficionado*, cuyo nombre,
por la modestia de costumbre se callaba hasta
terminar la funcion.—No nos detendremos en
analizar el mérito de la obra, contentándonos
con citar uno de sus mas interesantes pasajes.

Tenia lugar el primer acto en un panteon
rodeado de estatuas de piedra, las cuales para
mayor exactitud eran representadas por hom-
bres vestidos de blanco.

Dos jóvenes aparecen en el panteon; sacan

las espadas y empieza una furiosa lucha, re-
sultando muerto el conde Arturo. Orgulloso
su adversario al verlo tendido y sin vida, dice
así:

—¡Muere, muere, traidor! La Parca tronche
con su feroz tigera, las hilachas
de tu vida infernal. Que en sus covachas
y horrisonas calderas el infierno
te reciba y con tizonazos fuertes
sufras tormentos mil. ¡Maldito seas!—

Estos enérgicos versos pronunciados con
todo el rencor de la venganza hacian erizar el
cabello á los mas insensibles espectadores y
arrancaron frenéticos aplausos de la multitud
entusiasmada.

El matador del conde sale del panteon y
hay un momento de pausa. Todos aguardan
en silencio. De repente una de las estatuas se
inclina con disimulo y empieza á rascarse una
pierna. El público prorrumpe en una estrepito-
sa carcajada. Indignase el conde Arturo al
ver la falta que cometia la estatua, haciendo
perder la ilusion al respetable auditorio y ol-
vidando que estaba muerto, levántase furioso:

—¡Oiga usted, Dominguez! con las comedias
no se juega.

Dice al atrevido busto, y vuelve á tenderse
boca arriba.

Las risas y las voces resuenan en la sala;
pero vino á calmar la agitacion un nuevo per-
sonaje que al salir á la escena se vió obligado,
para que le dejasen hablar, á imponer orden
con estas sentenciosas palabras:

—¡Señores! ¿Estamos aquí ó en la calle?

Todos callaron y la funcion continuó sin
ningun otro accidente.

Al terminar el acto saltaban al patio los per-
sonajes y atravesando por entre los concurren-
tes salian á verse en una habitacion próxima
á la sala, y que como no tenia comunicacion
interior con el escenario, precisaba á los acto-
res á pasar *vestidos* por delante del público antes
de aparecer en el proscenio. Esto era de muy
mal efecto, por cuya razon idearon los *aficio-
nados* un medio sencillo para conservar la ilu-
sion del auditorio, y consistia en avisar oportu-
namente antes de atravesar el salon, gritando:

—Taparse los ojos que voy vestido.

A cuya indicacion se llevaba el público las
manos á la cara, hasta que el personaje que
iba *vestido* decia oculto por el telon.

—¡Bueno! ¡Basta ya!

Durante los intermedios, amenizados por la
orquesta formábanse diferentes grupos, bien
en el salon, ó en la antesala, destinada á ga-
binete de descanso.

Dignas de oirse eran, por cierto, las con-
versaciones de los corrillos, pero solo recorda-
mos las que sostenian cuatro personas coloca-
das en dos grupos. El primero lo constituian
una muchacha de colorados mofletes y mane-
ras vulgares, y un caballero, tipo del roman-
ticismo, que llevándose las manos á su rizada
melena decia con tono sentimental.

—Viene usted encantadora, Tomasita. ¡Cuánto
la adoro!

—A otro perro con ese hueso, que yo no me
mamo el *deo*, respondió ella.

—¡Qué insensible es usted! ¡Siempre tan in-
grata!

—Dende que comenzó usted á hablar, lo *vi
de de venir*. Y sepa usted que no estoy por
que *naide* se divierta conmigo.

—Pero, Tomasita, no sé qué está usted di-
ciendo.

—Es que yo no admito *gromas*.

—Está usted muy equivocada. Le hablo con
toda formalidad.

—¿Soy yo tonta? ¿Piensa usted que no lo he
filao requebrando á la mujer del tramoyista?

—¡Desatino! Si es usted la luz de mi corazon
¿cómo puede usted creer que fijé mis ojos en
otra mujer que no sea mi querida Tomasita?

El segundo grupo estaba compuesto de dos
jóvenes que tenian la siguiente conversacion.

—¡Caramba! ¡qué *guena* es la comedia!

—Cuidao que se necesita saber para sa-
car tanto monton de versos.

—¡Y tan *manifcos*!



Tupayas.

— Pero los mejores son aquellos que *prencipian*.

«Alumbra Febo con su antorcha aurifera.»

—Y ¿quien será Febo?

—¡Toma! un criado.

—Es que no lo dicen los versos.

—No importa. ¿Quién había de alumbrar sino un criado del que hablaba?

—Hace un rato estaba diciendo una señora que el argumento no valía nada.

—¡Qué barbaridad! ¿Pues no ves que el argumento no ha salido todavía? ¿Cómo ha de saber esa señora si es *güeno* ó malo?

Pero basta: dejemos que siga la función, y salgámonos á la calle pues que ya hemos visitado la *Sociedad dramática*.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

CLADOBATES Ó TUPAYAS.

Los cladobates ó tupayas son unos mamíferos descubiertos no há mucho en las grandes islas de la Sonda y del Pegú; los malayos les han dado el nombre de *tupaia*, palabra que entre aquellos pueblos sirve para designar una multitud de animales trepadores. Su cuerpo, su larga cola cubierta de pelo, dan márgen á que se les tome al primer aspecto por *guerlinguitos*, si sus orejas peladas y su hocico de hechura de pujabante no les diese una fisonomía particular. La primera descripción que se ha hecho de los cladobates, se debe, según parece á Valentin, que con el nombre de *topo* habló de un animal de este género. Después sir Raffles descubrió dos especies que F. Cuvier por su parte daba á conocer en Francia, por el mismo tiempo, bajo el nombre genérico de *cladobates*. Horsfield en sus investigaciones sobre Java, agregó una tercera especie; y Mr. Belanger la cuarta, originaria del Pegú. Podría suceder con todo que las tres primeras no fuesen mas que edades diferentes de una sola.

Hé aquí, según sir Raffles, los caracteres de este género: hocico prolongado, dientes incisivos en número de cuatro arriba y seis abajo, inclinados hacia adelante y los de en medio separados. Los caninos están distantes, los molares en número de seis en cada mandíbula, y

los pies divididos en cinco dedos. A estos caracteres incompletos añade hábitos y costumbres como las ardillas. Los incisivos superiores son pequeños, cónicos, obtusos y corvos; los inferiores largos, inclinados hacia adelante, aplastados y elípticos. Sus ojos son grandes, las orejas poco elevadas, redondeadas, sin pelo y anchas: su boca es grande con una lengua suave; el hocico presenta una geta, y en los lados están las ventanas de la nariz, su pelo es abundante y suave, y en los cinco dedos de las extremidades tienen uñas agudas, retráctiles y no gastadas. Viven de insectos y de frutas.

SENTENCIAS ANTIGUAS.

Los deleites impiden el oficio de la prudencia á cualquier que dellos está ocupado.

Allí hay mudanza de prosperidad, do hay corrupcion de costumbres.

Los hombres, antes que sientan el mal futuro no conocen el bien presente.

Anticiparse ninguno á desatar aquel conjuntísimo y natural atamamiento que el ánimo tiene con el cuerpo, temiendo que otro le desate, cosa es mas para aborrecer que para loar.

Aquel es dicho razon magnánimo que sufriendo la mala, sabe buscar la buena fortuna.

De reprender errores ajenos mas veces se sigue odio al castigador que enmienda al castigado.

Acaece algunas veces que las adversidades dan al hombre mejor doctrina para ser cauto, que las prosperidades para ser templado.

Mucho mas delectable debía ser el trabajo virtuoso, que la vida sin virtud, cuanto quier que fuese delectable.

Las virtudes dan alegría y los vicios traen tristeza.

Asi como el miedo derriba al cobarde, asi pone ánimo al hombre esforzado.

La virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco; mas parece en resistir lo fuerte.

Ninguna utilidad hay en los bienes de fortuna cuando no se reparten y distribuyen según deben.

Mas aceptable es á Dios la misericordia que la extrema justicia.

Tener al adversario en miedo con amenazas, es mucho mejor que quitárselo mostrapdo el cabo de sus fuerzas.

Ninguno es bien corregido si puramente no es arrepentido.

Si la flaqueza de la humanidad no puede resistir los vicios, la fuerza de la prudencia los sabe disimular.

A veces los infortunios de presente son causa de la prosperidad futura.

Muchos hombres concurren en las casas de los reyes que por diversas vias van tras un deseo; algunos porque les den, otros porque no les quiten, loan lo que debieran callar y callan lo que debieran reprender.

De la obra *Claros varones de España*.—Toledo, 1486.

POESIAS ALEMANAS.

Una linda princesa, yo soñaba,
de anegados y pálidos colores,
bajo el tilo con ella me sentaba,
y enlazados gozábamos amores.

No quiero los palacios deslumbrantes
del rey, tu padre, ni su cetro de oro,
ni quiero su corona de diamantes;
¡á tí sola te quiero, mi tesoro!

«¡Es imposible!» díjome con llanto;
«pues duermo dentro de la tumba fria,
y solo porque te amo, te amo tanto,
vengo á verte de noche cada dia.»

Entrambos se querian, mas ninguno
Osaba confesarlo de los dos;
Y casi se miraban enemigos,
Y parecian de anhelante amor.
Separáronse al fin, y no se vieron
Sino en sueños después;
Y muertos eran ambos tiempo habia...
Sin saberlo tal vez.

ENRIQUE HEINE.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Libreria de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochoa, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.